

EL SUSTENTO  
DE LAS PAREJAS

Lecciones de la Vida

En un auditorio universitario un Charlista en estrategia empresarial, en una pausa se encontró frente a un grupo de jóvenes que estaban en contra del matrimonio. Los muchachos argumentaban que el romanticismo constituye el verdadero sustento de las parejas y que es preferible acabar con la relación cuando éste se apaga en lugar de entrar a la hueca monotonía del matrimonio.

El estratega les dijo que respetaba su opinión, pero les relató lo siguiente:.

Los padres de un íntimo amigo vivieron 55 años casados. Una mañana, su mamá bajaba las escaleras para prepararle al papá el desayuno y sufrió un infarto. Cayó. Su padre la alcanzó, la levantó como pudo y casi a rastras, la subió a la camioneta.

A toda velocidad, adelantando sin respetar los semáforos, condujo hasta el hospital. Cuando llegó, por desgracia, ya había fallecido.

Durante el sepelio, su padre no habló, su mirada estaba perdida. Casi no lloró.

Esa noche, sus hijos se reunieron con él y yo tuve la fortuna de estar presente. En un ambiente de dolor y nostalgia recordamos hermosas anécdotas.

Él pidió al hermano teólogo de mi amigo, que le dijera dónde estaría ella en ese momento. El teólogo comenzó a hablar de la vida después de la muerte, conjeturó cómo y dónde estaría ella.

Su padre escuchaba con gran atención.

De pronto pidió - "llévenme al cementerio".

Papá - respondieron - ¡Son las 11 de la noche! ¡No podemos ir al cementerio ahora!"

Aizó la voz y con una mirada vidriosa dijo:

- No discutan conmigo por favor, no discutan con el hombre que acaba de perder a la que fue su esposa por 55 años".

Se produjo un momento de respetuoso silencio. Nadie discutió más. Fuimos al cementerio, pedimos permiso al nochero y con una linterna, llegamos a la lápida. El padre de mi amigo la acarició, oró y le dijo a sus hijos que veían la escena conmovidos:

-“Fueron 55 buenos años... ¿saben?, nadie puede hablar del amor verdadero si no tiene idea de lo que es compartir la vida con una mujer así”.

Hizo una pausa y se limpió la cara.

-“Ella y yo estuvimos juntos en aquella crisis. Cambié de empleo” continuó.

- “Hicimos el equipaje cuando vendimos la casa y nos mudamos de ciudad”.

-“Compartimos la alegría de ver a nuestros hijos terminar sus carreras, lloramos uno al lado del otro la partida de seres queridos, rezamos juntos en la sala de espera de algunos hospitales,

nos apoyamos en el dolor, nos abrazamos en cada nuevo año y cada aniversario, y perdonamos nuestros errores.

- Hijos, ahora se ha ido y estoy contento, ¿saben por qué?, porque se fue antes que yo, no tuvo que vivir la agonía y el dolor de enterrarme, de quedarse sola después de mi partida. Seré yo quien pase por eso, y le doy gracias a Dios. La amo tanto que no me hubiera gustado que sufriera...

Cuando el padre de mi amigo terminó de hablar, los hijos y yo teníamos el rostro empapado de lágrimas. Lo abrazamos y él nos consoló:

-"Todo está bien muchachos, podemos irnos a casa; ha sido un buen día".

Esa noche entendí lo que es el verdadero amor. Dista mucho del romanticismo, no tiene que ver demasiado con el erotismo, más bien se vincula al trabajo y al cuidado que se profesan dos personas realmente comprometidas.


Cuando el estratega terminó de hablar, los jóvenes universitarios no pudieron debatirle. Ese tipo de amor era algo que no conocían.

Cuando le preguntaron si ello algo tenía que ver con estrategia, les contestó que si. Les aclaró sin embargo, que no servía cualquier estrategia, sino solo una que se centrara primeramente en el beneficio del otro, que utilizara sus virtudes y aptitudes para complementar al otro, apoyarlo y lograr así una mayor simbiosis.

Que para ello era importante pasar del pensamiento egocéntrico al alterocéntrico. Pero más allá del pensamiento, los actos debían traducirse en un compromiso.

Gracias mis amigas y amigos por tomarse estos breves minutos y leer este mensaje.

Espero que su contenido los ayude en su caminar por esta vida.



Por favor compártelo con  
tus amigos para que ellos  
también puedan alimentar su  
alma con las breves  
enseñanzas de esta historia.